

Investigación sobre nueva ruralidad en Traslasierra

Paisas, hippies y gringos

Las Calles, una pequeña aldea de montaña que se ha convertido en residencia de migrantes urbanos, es el objeto de estudio de la primera tesis aprobada (con diez y felicitaciones) en el Doctorado en Comunicación Social de la Escuela de Ciencias de la Información (UNC). A lo largo de estos años el Doctorado consolidó su trayectoria académica, involucrando cien alumnos activos a través de sus cuatro cohortes.

Por **Luciana Geraldine Trimano**

Licenciada en Comunicación Social. Doctora en Comunicación Social. Escuela de Ciencias de la Información (UNC)

Becaria del Centro de Investigación y Estudio sobre Cultura y Sociedad (CIECS) que dirige la Dra. Dora Celton.





Desde hace casi dos décadas, las estructuras productivas, económicas y sociales de los pueblos rurales han comenzado a cambiar, no ajenas al sistema mundo imperante. El espacio en el que los sujetos interactúan se reconfigura y aquellas localidades un poco abandonadas por el estudio de las ciencias sociales llaman nuevamente su atención, debido a la importancia que suscita su análisis en el marco de la configuración de una "nueva ruralidad".

En este contexto, la comuna de Las Calles -ubicada en el Valle de Traslasierra, al oeste de la provincia de Córdoba- es escenario de recepción de una migración urbana que en la actualidad constituye un rasgo fundamental en la transformación de la fisonomía de la comunidad. No es posible afirmar que su calidad de sociedad receptora la convierta en cosmopolita, pero sí que dicho espacio social rural, quizá por la mística de sus sierras y las sucesivas olas migratorias, fue adquiriendo un carácter polisémico: la herencia de un pasado ligado a la influencia británica con rituales de paternalismo, deferencia y

Revalorización del campo; desvalorización de la ciudad.

costumbres tradicionales "criollas" (1947-1970); vestigios estructurales de los '90 y "nuevos ricos", profesionales bohemios y experimentación *new age* (1980-2000); búsquedas hedonistas, experiencias militantes, empresarios del turismo y viajeros (2000-2014). Características que dan como resultado una mixtura ciudad-campo que estampa un paisaje en el que el rechazo al materialismo se contraponen a un capitalismo explícito.

En esta superposición de actores, de expresiones e intereses diversos persiste un sujeto nativo de la zona, que se autodenomina "lugareño" o "callejero", como auténtico dueño del lugar, y desliza la idea de que los demás -en sus versiones de "gringos", "hippies" y "cabañeros"- son "invasores". Estas expresiones nativas para tipificar a personas foráneas, se fueron convirtiendo, en el transcurso de mi trabajo de tesis doctoral, en clave de lectura por corresponderse



con distintos proyectos residenciales que permanecían ocultos detrás de la etiquetación.

Así, la bucólica pintura del pueblo serrano corporiza una realidad social que trama culturas, prácticas sociales y conflictos, en un espacio de interacción en donde las formas comunicativas son una manifestación, a veces ostensible, a veces velada, de sus tensiones y disputas; de las disposiciones solidarias y el diálogo, la desconfianza, la sospecha y el prejuicio.

Observar de cerca este fenómeno me permitió analizar distintos perfiles identitarios de migrantes y las razones por las que, en un momento dado, optaron por abandonar la ciudad y establecer su residencia en el campo. En este caso, no se trata sólo de un cambio de morada habitual, sino de una decisión que implica un proyecto de vida fundamentado en el rechazo a la sociedad urbana y de consumo; y en la búsqueda de amenidades. Los sujetos "neorrurales", atraídos románticamente por un ideal de naturaleza, buscan un retorno a los valores pastorales arcádicos; la vivencia en una comunidad utópica que combina la simplicidad rural y la posmodernidad. En ese orden, establecen vínculos fuertes con el pueblo en búsqueda del arraigo, y abandonan la ciudad por estar en desacuerdo con su esencia; con lo que "ella simboliza como exceso o como falta" (Rodríguez Eguizabal y Trabada Crende, 1991:74). La elección de este nuevo estilo de vida solo puede interpretarse cuando es puesto en relación con el componente ideológico-cultural que lo sustenta: la exaltación de la naturaleza, por oposición al mundo artificial de las ciudades, como el principio y el fundamento de la auténtica existencia. Además, se cristaliza en el rechazo a los alimentos transgénicos, y la opción por una educación basada en la agricultura biodinámica y la agroecología.

El carácter de novedad de esta tendencia poblacional de retorno al campo como escape de la ciudad, en el cual la localidad de estudio ofrece un ejemplo privilegiado, deja a la luz que ciertas clases sociales urbanas protagonizan un proceso migratorio opuesto al conocido hasta entonces, es decir, sin estado de necesidad socioeconómica y producto de atracciones positivas. Esta disposición, hoy minoritaria, revela un proceso social, demográfico, cultural, económico y político; donde la revalorización de los espacios rurales y la desvalorización residencial de los espacios urbanos se convierte en una característica de

este nuevo tiempo contemporáneo. Además, deja a la luz cómo la sociedad receptora, que todavía conserva gran cantidad de población nativa, vivencia una sensación de pérdida de los anclajes sociales y cognitivos que les servían de referencia para accionar en el mundo; donde se trastocan hasta sus nociones de tiempo y espacio, siendo remitidos a una nueva totalidad, a una territorialidad dilatada.

Por todo lo dicho esta investigación tuvo como propósito principal producir conocimiento sobre las relaciones, interacciones y tensiones entre los diversos actores sociales que coexisten en una comunidad rural impactada por la migración urbana.

Al psicologizar el proceso, detectamos que, en el juego de alteridades permanentes, se precipitan las demarcaciones de fronteras entre aquellos que se sienten auténticos poseedores del pueblo y los “venidos de afuera” –inmigrantes urbanos, extranjeros y *outsiders*.

Esta pequeña y encantadora aldea de montaña, se exhibe, así, como una pintura

Ampliar la visión y enfatizar la multifuncionalidad de los espacios rurales.

perfecta que refleja el contraste combinado de personas que se movilizan a un ritmo más acelerado que otras, autóctonas, que resisten intentando conservar el lugar donde nacieron. Es menester destacar que fue posible apreciar esta diferencia debido a que Las Calles es una de las localidades serranas de la zona menos afectada por la masificación del turismo y por ese motivo conserva todavía buena parte de su paisaje cultural y natural y el sentido característico de una comunidad rural.

La localidad que aquí presentamos como estudio de caso, constituye un ámbito de significativa importancia para comprender presentes culturales heterogéneos; y su estudio es altamente productivo para el conocimiento sociocultural local, regional y nacional.

Este trabajo de tesis es un aporte a la conceptualización y a la investigación en el campo académico de los estudios en

comunicación social debido a la importancia de la temática de las relaciones sociales y las interacciones en la conformación de los nuevos sentidos que adquiere la “comunidad” en el mundo contemporáneo.

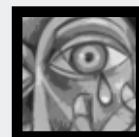
Se trata de una postura en la mirada que fomenta los intercambios con otras áreas del conocimiento y apuesta a dejar de lado el tabú de las fronteras disciplinarias. En definitiva se trata de contribuir a profundizar un debate que, al menos en esta parte del mundo, está cobrando cada vez mayor fuerza. El énfasis principal está en ampliar la visión y enfatizar la multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la problemática que significa el avance de las actividades no agrícolas y de la dinámica de la interrelación entre lo rural y lo urbano, remarcándose los cambios de vida rurales.

No se puede llevar adelante un trabajo de esta envergadura sin referentes intelectuales y humanos. Es el momento de mencionar a los responsables, entre tantos otros, de que haya podido realizar y disfrutar de esta investigación.

Quiero agradecer a mi directora la Dra. Paulina Emanuelli, que como un faro, desde mi tesis de grado orienta mi camino. Ella me acompañó y formó en la reflexión sobre los objetos construidos a investigar; como así también a ejercer una actitud de vigilancia epistemológica a lo largo de todo el proceso de investigación. A mi codirectora la Dra. Vanina Papalini, por enriquecer y profundizar mis saberes profesionales y sus valiosos consejos al momento de orientar mis lecturas. Por motivarme a realizar el salto y “apropiarme de mi trabajo”. Tuve el honor de que ambas me acompañaran en este camino. Siendo además hacedoras del Doctorado en Comunicación Social de la Escuela de Ciencias de la Información; proyecto que comenzó a gestarse y se materializó durante la dirección de la Dra. Emanuelli en el año 2009; y que fue encomendado a la Dra. Papalini, que en aquel momento se desempeñaba como Secretaria de Posgrado para su coordinación. Este proyecto académico comenzó a dictarse en el año 2011 con un curso del Dr. Armand Mattelart y constituye un nuevo camino de formación de posgrado en la Universidad Nacional de Córdoba.

Tensiones entre viejos y nuevos habitantes

A SALVAR LAS CALLES



Ana Szabó Residente de Las Calles
Arquitecta

Cuando Luciana Trimano me llamó para entrevistarme por un trabajo sobre Las Calles (ver *Paisas, hippies y gringos*), me sorprendió que este pequeño pueblo con un nombre tan simple que elegí para vivir hace 18 años, fuera motivo de estudios académicos.

Me produjo una enorme alegría que alguien me acompañara, desde algún lugar del entendimiento, en esa gesta de promover un proyecto de participación de la comunidad. Le dije: ¡ayúdame a salvar Las Calles!

¿Salvar qué? Salvar su ruralidad y toda la pobre inocencia de la gente. ¿Salvar de qué? De las invasiones que nosotros mismos ejercemos sobre este territorio, de las expectativas que se crean cuando la carencia es grande y las ofertas tientan por defecto.

El interrogatorio de Luciana para nutrirse de datos para su trabajo, pasó a ser un diálogo amoroso donde pude ponerle palabras a mis propias experiencias, a dolores no dichos, a alegrías no celebradas. Ella pasó a ser testigo de cargo. Al dar testimonio me otorgó el estado de sujeto social: advertí que mis experiencias eran parte de un proceso colectivo. Reivindico la misión del diálogo, del entendimiento.

Luciana se planteaba las tensiones entre nuevos y viejos habitantes. Claro que hay tensiones, de todo tipo. Disputas por los territorios, no sólo materiales. Disputas culturales, batallas por el poder, discriminación, miradas ajenas que quieren imponerse, fundamentalmente la de quienes todo convierten en mercancía.

Dar testimonio permite hacer visible lo que se intenta ocultar. Tal vez así, pueda llegarse a una reflexión crítica para acompañar y comprender los efectos inesperados que provocan las acciones de unos en la vida de otros, desconocidos e ignorados.

Ojalá esto facilite el próximo paso, ponerse en el lugar del otro para hacer transparentes los vínculos que tensionan la masa de ocultamientos e impunidades.